

# REFRACCION

REVISTA SOBRE LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

## **Por una semiótica materialista.**

### **Las teorías fundantes de Volóshinov y Pêcheux**

To a materialistic semiotic.

The founding theories of Volóshinov and Pêcheux

Baal Delupi

Universidad Nacional de Córdoba

[baal.delupi@mi.unc.edu.ar](mailto:baal.delupi@mi.unc.edu.ar)

---

#### **Resumen**

La obra de Karl Marx permite la vinculación entre el materialismo (histórico) y la semiótica (discursiva). Sin embargo, son pocos los estudios que han abordado la faceta criptosemiótica del filósofo (Ponzio, 2020), que entendía a las mercancías como signo y al dinero como símbolo. En este trabajo proponemos el abordaje de dos teorías fundantes para la constitución de una semiótica materialista, nos referimos a la obra de Valentín Volóshinov y Michel Pêcheux, que, si bien

---

difieren entre sí y se sitúan en contextos diversos, son significativas para continuar las investigaciones sobre el capitalismo en tanto operador semiótico.

En primera instancia, esta investigación reflexiona sobre algunas de las ideas que planteó Marx sobre los signos en el capitalismo, para luego centrarse en las teorías de Volóshinov y Pêcheux; finalmente, el objetivo será mostrar las convergencias y divergencias significativas que existen entre los autores.

**Palabras claves:** Semiótica materialista. Marxismo. Volóshinov. Pêcheux.

### **Abstract**

The work of Karl Marx allows the link between materialism (historical) and semiotics (discursive). However, few studies have addressed the cryptosemiotic facet of the philosopher (Ponzio, 2020), who understood goods as a sign and money as a symbol. In this paper we propose the approach of two founding theories for the constitution of a materialistic semiotics, we refer to the work of Valentín Volóshinov and Michel Pêcheux, which although they differ from each other and are located in different contexts, are significant for continuing research on capitalism as a semiotic operator.

In the first instance, this research reflects on some of Marx's ideas on signs in capitalism, and then focuses on the theories of Volóshinov and Pêcheux; Finally, the objective will be to show the significant convergences and divergences that exist between the authors.

**Key-words:** Materialist Semiotics, Marxism. Volóshinov. Pêcheux.

## 1. Problemas y fundamentos

¿Por qué razón la filosofía lucha por las palabras? las realidades de la lucha de clases están “representadas” por medio de “ideas” que son “representadas” por medio de palabras [...] La entera lucha de clases puede a veces resumirse como la lucha a favor de una palabra contra otra palabra.

Louis Althusser

Marx es, sin duda, uno de los pensadores más relevantes de la filosofía mundial. Sus obras produjeron y producen efectos de sentido que atraviesan múltiples campos de pensamiento: filosofía, historia, política, economía, sociología, antropología, arte, entre tantas otras que han revisitado su pensamiento a casi 140 años de su muerte. Sin embargo, hay poco material de lo que Augusto Ponzio denomina como su faceta de “criptosemiótico” (2020: 1), es decir, autores que hayan pensado el estudio de los signos desde una mirada marxista materialista. Ponzio escribió, en un artículo reciente publicado en esta revista, sobre la “semiótica de Karl Marx”. En ese escrito se dedica hacer una especie de arqueología de la relación de Marx con la semiótica, con la hipótesis de que el autor dejó postulados para pensar los procesos de significación que se producen en las sociedades.

Uno de los acercamientos más notables para pensar la semiótica materialista se encuentra en la obra del Círculo ruso de Bajtín, particularmente en la figura de Valentín Volóshinov (2009) y su filosofía del lenguaje marxista. Otra de los intentos similares emerge en Francia con los estudios de Michel Pêcheux y su teoría materialista del discurso, vinculada a la tradición althusseriana y a las ideas sobre ideología. También podemos citar los estudios fundamentales de Julia Kristeva, los de Ferruccio Rossi-Landi o los de Fredric Jameson; en Argentina se encuentran las teorías de Ernesto Laclau y Eliseo Verón, dos pensadores que se formaron en Europa (el primero en Inglaterra y el segundo en Francia) y que luego hicieron escuela en Argentina y otros lugares de Latinoamérica. Laclau junto a Mouffe (1985), establecieron algunas coordenadas discursivas vinculadas al marxismo. Verón, por su parte, desde una perspectiva peirceana, creó una teoría de los discursos sociales tomando en cuenta las ideas marxistas de materia, condiciones

de producción y materialidad discursiva. Sin embargo, ninguna de estos desarrollos se propuso fundar una teoría o filosofía materialista del lenguaje.

Comprendemos que las nociones que devienen del materialismo histórico como fuerzas productivas materiales, relaciones y modos de producción, conciencia social, luchas de clases, estructura-superestructura, tienen una estrecha vinculación con los procesos discursivos; todo discurso es una materialidad que permite comprender los objetos del mundo que habitamos, se expresan como paquetes textuales y no textuales que tienen condiciones de producción, circulación y recepción (Verón, 1981) que responden a su vez a condiciones históricas específicas.

La hipótesis que guía este trabajo es que tanto Volóshinov como Pêcheux fueron autores fundantes en la creación de una teoría del discurso con perspectiva materialista, sentando así las bases para la elaboración de una semiótica materialista<sup>1</sup>. El primero, por el círculo ruso de Bajtín, en contraposición a los estudios saussureanos y con una particular noción de signo ideológico que permite pensar a los enunciados en su contexto y su materialidad histórica. El segundo, discípulo de Althusser, propuso gestar una “teoría materialista del discurso” (2016) que combinara marxismo, psicoanálisis y una singular perspectiva discursiva.

Entendemos que más allá de los puntos de contacto que puede haber entre estas teorías, sus diferencias son notables dado que publicaron en épocas y contextos diferentes<sup>2</sup>: Volóshinov escribió 40 años antes que Pêcheux, cuando la cuestión de la ideología no estaba suficientemente desarrollada. Además, abordan los conceptos materialistas de distinto modo y bajo otras tradiciones.

El objetivo de este trabajo, entonces, será indagar sobre estas teorías y sus convergencias y divergencias significativas, lo que permitirá seguir reflexionando, como lo hace Ponzio en su artículo, sobre el vínculo entre semiótica (discursiva) y materialismo (histórico).

## **2. Marx y los signos**

Como punto de partida habría que definir a qué nos referimos con “semiótica materialista”, un tema que no se ha estudiado mucho y que creemos se debe a las siguientes circunstancias:

- 1) El desconocimiento de la faceta de criptosemiótico de Karl Marx, es decir, su interés y su propuesta acerca de los signos.

2) La distancia de los semióticos respecto del marxismo por miedo de caer en la “trampa ideológica”, algo similar a lo que plantea Ponzio (2020: 1).

Sean estas razones u otras, una verdad que se nos hace evidente (término que podemos pensar junto a Pêcheux, 2016), es que hay pocos autores que a lo largo de la historia vincularon de manera explícita la semiótica con el materialismo. Ahora bien, ¿Qué dijo Marx sobre este asunto? ¿Por qué le interesaba el tema de los signos?

Al menos hay tres textos identificables donde Marx trabajó la problemática del signo: 1) *El capital. Crítica de la economía política* (1966); 2) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política 1857-1858* (Grundrisse) (1998); 3) *La ideología alemana*, texto escrito junto con Engels (1974).

En el primer libro se entiende la mercancía como signo, el dinero como símbolo y se habla sobre un tema central que autores como Adam Shaff (1967) van a trabajar luego: “el fetichismo de la mercancía”:

El papel moneda es signo áureo o signo dinerario. Su relación con los valores mercantiles se reduce a que éstos se hallan expresados de manera ideal en las mismas cantidades de oro que el papel representa simbólica y sensorialmente. El papel moneda es signo del valor sólo en cuanto representa cantidades de oro, las cuales, como todas las demás cantidades de mercancías, son también cantidades de valor (Marx, *El capital*: 156-7).

Así, la moneda es entendida como un signo valor, un símbolo como concepto de intercambio del que va a dar cuenta también en el segundo de los escritos. Además, en este texto reflexiona sobre el lenguaje en el capitalismo, asunto que le llama la atención, como también lo hace en *La ideología Alemana*, donde piensa al lenguaje y al signo como un “operador semiótico” (Lazzarato, 2010, s/p).

Para Marx, la economía es un campo de la semiótica (Ponzio, 2020: 4), y entiende a la mercancía como productora de mensajes de signos, como una mercancía del lenguaje, ya sea en el intercambio como en el plano del consumo y la producción. La semiótica, entonces, debe ser “capaz de lograr aquello que Marx consiguió en su análisis de las mercancías y del capital:

constatar la existencia de relaciones sociales en el lugar de relaciones ahistóricas e inalterables entre los objetos” (Ponzio, 2020: 4).

En suma, hay material disponible que expresa las concepciones de Marx sobre los signos, sin que este tema ocupe un centro en su obra, pero que a diferencia de lo que algunos parecen ignorar, son tópicos existentes que generan efectos de sentidos en autores como Volóshinov y Pêcheux.

Hay que decir que la problemática del lenguaje y la cuestión de los signos con perspectiva marxista también han sido retomados por Gramsci, Williams, Rossi-landi, Negri, por nombrar algunos. Inclusive, los intentos de Deleuze y Guattari en ese conocido capítulo V de *Mil mesetas*: “587 A.J.C Sobre algunos regímenes de signos...” (2012) son importantes para pensar los signos en el capitalismo como constructores de subjetividades a partir de una espiral significativa madre que determina el resto de la cadena semiótica.

Dos autores que trabajan las nociones de Marx para pensar la semiótica son Félix Guattari (2019) y Franco Berardi (2003). El primero se centra en la concepción semiótica de mercancía y economía; además, postula que para conocer al capitalismo hay que (re) conocer el arsenal de procedimientos semióticos que se despliegan a partir de los equipamientos colectivos de enunciación. El segundo, con su definición de “semiocapitalismo” se propone analizar, de manera materialista, la forma en que se construyen subjetividades a partir del discurso algorítmico y las imágenes, ya que para el autor el signo lingüístico se ha emancipado. El semiocapitalismo, entonces, es el “sistema económico que funda su dinámica en la producción de signos, es una fábrica de infelicidad” (2003: 31).

Estos pensadores se encuentran inscriptos en el campo de la filosofía más que en los estudios del lenguaje, por lo que entendemos que es necesario el desarrollo de una semiótica materialista, en nuestra contemporaneidad, pensada desde las problemáticas del discurso. Es en este intento que encontramos como teorías fundantes las propuestas de Volóshinov y de Pêcheux, autores que permiten pensar, aún hoy, el vínculo semiótico-materialismo de manera explícita.

### 3. Volóshinov y el signo ideológico

El círculo de Bajtín fue un colectivo de pensadores que, como Mijaíl Bajtín, Valentín Voloshinov y Pável Medvedev (entre otros) escribieron en la Rusia soviética a partir de la década de 1920. Lo llamaron Seminario kantiano y no es un dato menor. Sus preocupaciones estaban vinculadas a un enfoque materialista del lenguaje, en oposición a las ideas de Ferdinand de Saussure.

Volóshinov sólo publicó los libros *Freudismo* (1999) [1927] y *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (2009) [1929]. El autor utilizó los términos “semiótica” para denominar a la ciencia general de los signos, pero eligió, para su propuesta, la idea de una “filosofía del lenguaje”. Sin embargo, toda semiótica incluye una problemática filosófica; además, si bien la filosofía del lenguaje del círculo hacía referencia a la materialidad lingüística, también se encuentran mencionados enunciados no verbales. Como dice Volóshinov, más allá de que la palabra es el esqueleto de la vida, la imagen “no puede traducirse adecuadamente a la palabra” (2009: 36).

Quisiéramos destacar que hay muchas coincidencias entre la teoría de Charles Peirce (1839-1914) y Volóshinov. Es justamente Peirce el que se considera el padre de la semiótica y su idea de semiosis infinita dialoga con la propuesta del círculo en tanto que ellos consideran que los enunciados, que siempre son dialógicos y polifónicos, constituyen eslabones de un continuum.

El libro de Volóshinov fue atacado por la orientación de la ideología oficial rusa y luego cayó en el olvido “del que salió en los Estados Unidos en 1973 de la mano de Roman Jakobson, quien impulsó una traducción al inglés” (Seriot, 2020: 2)

El círculo de Bajtín, y sobre todo Volóshinov, se dedicó a cuestionar las dos corrientes opuestas que desarrollaron estudios sobre el lenguaje: el objetivismo abstracto (Saussure) y el subjetivismo idealista. La propuesta de Volóshinov fue salir de la idea del sistema lingüístico saussureano como planteo general, homogéneo y normativo, para crear una teoría del signo ideológico ya que “donde no hay signo, no hay ideología” (2009). El signo, desde esta perspectiva, sólo puede surgir en un territorio interindividual, donde surgen individuos organizados socialmente que representan un colectivo. En la palabra, para Volóshinov, se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan toda la zona de la comunicación social.

La cualidad material es clave para pensar en el signo. La existencia de signos en el mundo implica que hay un cuerpo sígnico, un elemento físico que produce relación con otra cosa (no consigo mismo) a la que representa (vemos un vínculo con la teoría de Peirce). Estos signos materiales no nacen de manera aislada, sino que pertenecen a un contexto, a un lugar de tradición histórica y cultural: cambia el contexto, también lo hace el signo, dice Volóshinov.

Hay dos premisas claves que desarrolla el autor en su obra: 1) donde no hay signo, no hay ideología; 2) no se puede separar la forma del contenido. Quizás estos dos postulados son los que permiten vislumbrar, de mejor modo, su teoría marxista del lenguaje. Por un lado, la ideología será todo lo que está en los procesos de significación y, por el otro, también puede leerse 'donde no hay forma, no hay contenido y viceversa'.

Por otro lado, comprende al signo en un colectivo social específico como una práctica y experiencia vivida de manera común y productora de entimema, es decir, todo lo que no necesita ser dicho para ser inmediatamente entendido. Para Volóshinov, la sociedad es considerada como devenir perpetuo del contextualismo (Seriot, 2020: 11).

Volóshinov no define qué es el marxismo, ni habla de política o revolución, lo que es consecuente con su vida ya que no militó en ningún partido político. Los ejemplos que da en su libro no refieren a las clases populares, ni promueve acciones colectivas para la liberación, tampoco da cuenta de la cuestión de la práctica y del trabajo. No pareciera importarle el lenguaje obrero tanto como los ejemplos literarios. Ahora bien, ¿hace esto menos marxista a Volóshinov? Creemos que no, su propuesta es clara: crear una teoría marxista del lenguaje.

#### **4. Pêcheux y la Escuela Francesa de Análisis del Discurso**

Es importante remarcar que los estudios de Michel Pêcheux se realizan 40 años después que los de Volóshinov en un contexto totalmente diferente: nos referimos a la Francia de los años '60 y '70, donde acontecimientos como el mayo del '68 y sucesos de nivel mundial como la Guerra Fría marcaban la agenda de toda producción teórica. Además, en esas cuatro décadas se (re) elaboran nociones marxistas claves y se forman escuelas de pensamiento. Es Pêcheux quien es considerado el padre de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (Glozman; Montero, 2010).



La potencia del pensamiento de Michel Pêcheux marcó un quiebre en los estudios sobre el análisis del discurso. Discípulo de Althusser, se orientó hacia una teoría materialista en la que relaciona la perspectiva althusseriana, los estudios lingüísticos (Saussure) y los psicoanalíticos (Freud y Lacan), aportando una novedosa perspectiva respecto de la noción de discurso. Conceptos como el de inter e intra discurso, memoria discursiva, condiciones de producción, formaciones discursivas, pre-construido, forma-sujeto, (noción que toma de Henry (1974)), han interpelado a pensadores en las últimas décadas ya sea discutiéndolas o dándoles continuidad (Delupi, 2019).

Pêcheux escribió dos libros: el primero, *Análisis automático del discurso* (1969) y, el segundo, *Les vérités de La Palice: Linguistique sémantique, philosophie* (1975), traducido en Argentina como *Las verdades evidentes* (2016). Si bien tomamos el segundo documento para conceptualizar sus principales ideas, el primer libro es importante porque deja en claro su postura epistemológica: va a trabajar desde a) el materialismo histórico como teoría de la transformación social (anexada aquí las teorías de las ideologías); b) la lingüística, contemplando los procesos de enunciación; c) una teoría del discurso como teoría de la determinación histórica.

Para Pêcheux, lo ideológico está vinculado al pensamiento althusseriano, esto siempre relacionado a una idea particular de sobredeterminación, que contempla cierta autonomía de los fenómenos superestructurales. Retoma la problemática de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) para hablar, al igual que Volóshinov, de la lucha de clases, y para decir que es en ese territorio donde se ponen en juego la reproducción de las relaciones de producción (2016). Así, lo ideológico se constituye en esos aparatos.

Por otro lado, Pêcheux es crítico con la distinción lengua y habla, al igual que Volóshinov cree que no es correcto elegir ninguna de las corrientes dominantes: ni los que se basan en el sistema de la lengua, ni los que ponderan la expresión subjetiva. Ambos autores se distancian de estas posiciones para elaborar su teoría sobre los procesos discursivos. Pêcheux, más cercano a Saussure, postula que la lengua constituye la base sobre la cual se establecen los procesos discursivos, siempre en vinculación con la teoría althusseriana de ideología y con una teoría del psicoanálisis que brinda herramientas para una mejor conceptualización de lo que es el sujeto. Así, para el autor francés, la idea de discurso, entendido a partir de una semántica discursiva, no puede pensarse aislada de esta articulación.

Con su novedosa noción de discurso, Pêcheux anuncia la necesidad de tratar a cada discurso específico en un terreno discursivo más amplio. Ese escenario discursivo debe analizarse a partir de la complejización de los fenómenos de la base ideológica y los procesos ideológicos. El lugar discursivo, así pensado, es donde se materializa, de manera sígnica, la lucha de clases.

Sus conceptos de inter e intradiscurso son fundamentales para entender que siempre hay un exterior constitutivo que supera al sujeto hablante, esto implica que en cada enunciado se inscriben trazos y huellas de carácter heterogéneo que no se remiten necesariamente a lo que el sujeto quiere. Aquí aparece su noción de *Décalage* (Glozman, 2020), que surge como una distancia entre formación e instancia de formulación del discurso. El discurso no surge en el yo hablante, lo que hace ese yo consciente es organizarlo, darle bordes de un registro imaginario que conforman un “yo”.

Por último, hay que señalar uno de los puntos centrales de la teoría de Pêcheux: las posibilidades performativas del discurso, que pasan a formar parte automáticamente de las condiciones de producción de otros discursos y así sucesivamente.

Lejos de estar clausurada, esta teoría, al igual que la de Volóshinov, sigue teniendo pregnancia en distintas universidades y centros académicos del mundo, tanto en Latinoamérica como en Europa y Asia. Particularmente, respecto a Pêcheux, hay que decir que Brasil es un país que receptó de gran modo su obra a partir de los estudios de Eni Orlandi y, ahora, su discípula Mónica Zoppi Fontana se encargó de la edición de *Les Vérités de La Palice*, que fue traducido bajo el nombre de *Semântica e discurso: uma crítica da afirmação do óbvio* (2014). En Argentina, la colección de Historia del Presente junto con espacios de investigación pecheutiana, han producido y traducido el libro que aquí se cita: Mara Glozman es sin duda la especialista de Pêcheux en este país. Por último, es importante remarcar que en Estados Unidos y Francia también se ha trabajado sobre la obra del autor.

## **5. Convergencias y divergencias significativas**

Una vez presentadas las dos escuelas de pensamiento, interesa mostrar algunas similitudes y diferencias entre estas dos teorías. Para empezar, nos importa decir que ambos autores siguen siendo trabajados en la actualidad: por el lado de Volóshinov y el círculo de Bajtín, detectamos pensadores como Julia Kristeva, Raymond Williams, Marc Angenot, Eliseo Verón, Pampa Arán y

Tatiana Bubnova. Respecto a la herencia de Pêcheux, Courtine fue su mayor discípulo, aunque toda la escuela francesa a partir de Maingueneau estuvo dedicada a discutir (y también olvidar) los postulados pecheuxianos. En la actualidad, como ya mencionamos, Eni Orlandi, Elvira Arnoux, Mónica Zoppi Fontana, Mara Glzman, entre otros, siguen pensando desde la teoría del francés.

Siguiendo un valioso artículo de Hernández, Morel y Terriles (2011), creemos que las convergencias y divergencias significativas pueden evidenciarse a partir de las siguientes nociones: a) ideología; b) lengua/habla; c) discurso; d) sujeto. Todas estas, y es lo que más nos interesa aquí, están atravesadas por profundas reflexiones materialistas: base/superestructura, materia, ideología, lucha de clases, entre otros conceptos que muestran una dedicación, de ambos autores, en la elaboración de una teoría discursiva que problematice los grandes tópicos que planteó Karl Marx.

## **6. Ideología**

Dentro de las coincidencias, como mencionamos al principio, ambos autores diluyen la idea mecanicista y esquemática de base-superestructura, aunque Volóshinov considera que en la superestructura se ubican áreas especializadas como la religión, el arte y la ciencia.

Volóshinov define lo ideológico a partir de su carácter sígnico y siempre en el contexto de una situación de comunicación social. Esta actividad nunca se realiza de manera individual, sino que responde a una construcción social específica en un momento histórico y cultural determinado. El signo ideológico para él constituye la significación del mundo. Para el ruso las distintas ideologías aparecen en la organización social, y la conciencia es un producto. Discute con Plejánov para terminar diciendo que la forma material de la psicología es la interacción discursiva (2009: 41).

Para Pêcheux, en cambio, las formaciones discursivas (el signo en Voloshinov) representan uno de los aspectos de las formaciones ideológicas, de manera que complejiza las instancias ideológicas apelando a la teoría de su maestro Althusser. La gran referencia que hace el autor sobre el tema de la ideología tiene que ver con los conocidos Aparatos Ideológicos de Estado (1988) y la interpelación subjetivante, donde el sujeto es, de algún modo, interpelado por esos aparatos que modelizan sus conductas y saberes.

## 7. Lengua y habla

Si bien los dos autores cuestionan las corrientes basadas en el sistema de la lengua y las que le dan un principal énfasis a la expresividad subjetiva, Pêcheux es claramente un agradecido de la teoría de Saussure, mientras que Volóshinov cuestiona y ve puntos irreconciliables en la corriente que va a denominar como “objetivismo abstracto” (2009: 79).

Acá hay que unir una valoración doble de Pêcheux con la teoría de Saussure: hay una definición sobre la lengua que le permite a Pêcheux pensar tanto en las cuestiones semánticas como en el estatuto del sujeto. Saussure subordina la significación al valor en la lengua, dejando relegada a la semántica, mientras que en el habla se presenta un sujeto hablante como fuente de sentido, estas cuestiones son las que intenta resolver Pêcheux sin descartar, como hace Volóshinov, la escuela de Saussure.

En este sentido, la apuesta de Pêcheux puede ser vista en una doble dirección: por un lado, intenta, en su inscripción en el aparato conceptual althusseriano, dar cuenta de la producción del sentido [...] Por el otro, y en consonancia con lo planteado hasta aquí, se realiza un intento por “desubjetivizar” ese mismo proceso (Hernández, Morel y Terriles, 2011: 123).

Pêcheux busca, entonces, crear una teoría del discurso vinculada a la concepción de lo ideológico en Althusser. Voloshinov, por su parte, piensa que el objeto verdadero del lenguaje no radica en la estructura de la lengua, sino en la interacción discursiva.

## 8. Discurso

El modelo saussureano de la lengua no contenta a ninguno de los autores en tanto que no permite pensar lo discursivo. Para Pêcheux la lengua es la base sobre la cual se gesta lo discursivo siempre vinculada a la teoría de la ideología de Althusser y con la concepción del sujeto del psicoanálisis. Para Voloshinov, como ya dijimos, todo radica en la interacción discursiva. A diferencia de Pêcheux, el asunto de la conciencia no es contemplado por Volóshinov ya que considera a esta como entrecruzamientos de signos.

Los discursos se gestan en una situación de interacción, de manera dialógica y polifónica donde no hay acto individual psicofísicos ni sistema abstracto. El discurso se estudia, desde esta

perspectiva, desde la comunicación dialógica inscrita en la eterna lucha de clases que siempre responden a contextos históricos y culturales.

Para Volóshinov, la noción de discurso se presenta de modo dual, concreto, de hombres reales y como materialidad significativa, en tanto territorio de enunciados ya dichos que son siempre ideológicos. La conciencia del sujeto hablante siempre está atravesada por lo social.

Para Pêcheux, el discurso implica la posibilidad de dar cuenta de manifestaciones de enunciados históricamente situados, distanciándose de la interpretación del discurso y el habla como terreno de libertad subjetiva. El mecanismo de análisis discursivo en Pêcheux debe entenderse de la siguiente manera: comprender un discurso implica abordar la lengua como conjunto de elementos recombinales a partir del cual se establece un proceso productivo en un contexto histórico determinado. Este proceso debe ser siempre contextualizado y situado en formaciones sociales determinadas. El discurso se concibe como una manifestación material de la ideología (2016), y siempre está inscrito en formaciones discursivas particulares que a su vez están dentro de una trama de formaciones ideológicas. Lo lingüístico, entonces, ya no tiene una marca definitiva, más bien hay que entender el entramado de formaciones discursivas.

## 9. Sujeto

La diferencia notable entre las concepciones que promueven estos autores está en la relación marxismo y psicoanálisis. Voloshinov discute la obra de Freud, a quien creía representante de la burguesía vienesa, respecto de la noción de conciencia y subjetivismo, mientras que Pêcheux sigue la línea lacaniana de su maestro Althusser, empleando nociones de psicoanálisis en su obra.

Volóshinov no está preocupado por elaborar una teoría del sujeto, pero nos deja algunas claves de cómo pensar esta categoría: para el ruso lo inconsciente es producto de lo social; básicamente afirma que la psique se constituye en el plano de lo ideológico. Por otro lado, la distinción que hace de signo y señal es clave (Hernandez, Morel y Terriles, 2011: 128), ya que dice que la señal no tiene acentos valorativos mientras que el signo ideológico necesita siempre de una actividad de comprensión y la vivencia situada históricamente, donde la participación subjetiva se construye en la multiplicidad de valoraciones (concepto trabajado en *Marxismo y filosofía del lenguaje*).

En Pêcheux, por otra parte, la cuestión del sujeto fue elaborada detalladamente y es estudiada hasta nuestros días. Aquí interviene la idea de interpelación ideológica de Althusser que implica entender una constitución subjetiva siempre descentrada. La noción de los “olvidos” es clave para comprender las dos fallas constitutivas del proceso subjetivo: no todo puede ser significado (olvido 1), y ese desconocimiento crea, a la vez, el juego de la producción discursiva donde el sujeto-hablante “selecciona, adentro de una formación discursiva que lo domina, es decir, en el sistema de enunciados, formas y secuencias que allí se encuentran en relación de paráfrasis” (Pêcheux, 2016: 153) (olvido 2).

## **10. Reflexiones finales**

El legado de Marx se nos presenta cada vez más abierto. Se puede rastrear, en su significativa obra, preocupaciones por los procesos sígnicos en el capitalismo, pensando la economía como un operador semiótico que determina y construye sentidos. Habrá que seguir indagando sobre la faceta criptosemiótica del autor, que según entendemos no ha sido lo suficientemente estudiada.

La semiótica, es decir, el estudio de la vida de los signos en el seno de las sociedades, es un área del conocimiento que en la actualidad es utilizada por politólogos, sociólogos, filósofos, entre otros. Todo puede ser considerado un signo que remite a otra cosa, en algún aspecto o carácter, para alguien o algo. Así, estas definiciones nos sumergen en el fascinante mundo de los signos que nos rodean, más precisamente por materias significantes que intervienen en lo cognoscible, según el legado de Peirce,

A partir de estas premisas, nos preguntamos por la potencia de un pensamiento materialista para caracterizar lo que Guattari (2019) llama como Capitalismo Mundial Integrado (CMI), entendiendo que son justamente los procesos semióticos los que les permiten a los poderosos construir subjetividades particulares. Se trata de complejizar las reflexiones de la moneda como símbolo, a partir del modo en que se produce riquezas en nuestra actualidad: en China, por ejemplo, la producción de bienes está intervenida por una semiótica de la subjetividad-productividad, una forma que tienen los obreros chinos para trabajar y comercializar, todo un lenguaje que determina la forma de (re) producción de los productos. Así, la semiótica ya no modeliza las conductas solo

a partir de la materialidad de la moneda, sino también lo hace con la organización obrera, la producción en serie o la distribución-circulación.

La teoría de Volóshinov y de Pêcheux nos brindan algunas claves para entender cómo se construye el lenguaje y el discurso desde una perspectiva materialista: la constitución del enunciado no está aislado, sino que forma parte de una cadena semiótica ilimitada donde intervienen acentos sociales, pre-construidos, interdiscursos, ideologías y dialogismos. Estos conceptos son una puerta de entrada a la problemática de una semiótica materialista, que nos permitirá comprender, de mejor modo, las fuerzas que gobiernan los procesos que mueven al mundo. Revisitando a estos autores es que se puede mirar hacia adelante para construir una teoría que esté dispuesta a discutir los signos materiales, que construyen sentidos, subjetividades y que, si son empleados como hasta ahora por el CMI, las chances de sobrevivir en este mundo son cada vez menores.

Nuestra propuesta, entonces, es que este trabajo constituya un punto de partida, y que en todo caso sea un “llamado” a la constitución de una semiótica materialista, algo que en todos estos años no fue desarrollado de manera sistemática y que contribuirá a conocer los mecanismos de constitución y reproducción de todo aquello que puede ser considerado discurso en nuestra sociedad capitalista.

## **Bibliografía**

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión.

Bajtín, M. (1982). *Estética de la Creación Verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Deleuze, G.; Guattari, F. (2012). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

- Delupi, B. (2019). “Reseña de *Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía*”. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Glozman, M. (2020). “(Re) leer a Pêcheux hoy. El problema del décalage en la teoría materialista del discurso”. *Revista Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*. Número 12. Pp. 117-133.
- Glozman, M.; Montero, A. (2010). “Lecturas de nunca acabar: consideraciones sobre la noción de interdiscurso en la obra de Michel”. *Revista Cadernos de Letras da UFF.*, dossier Letras, lingüística e suas interfaces.
- Guattari, F. (2019). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hernández, Silvia, Morel Paula y Terriles Ricardo (2011). “Discurso y sujeto en las perspectivas de Pêcheux y Voloshinov”. *Revista Contratexto* n° 19, 2011, pp. 115-132.
- Laclau, E.; Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI
- Lazzarato, M. (2006). “El “pluralismo semiótico” y el nuevo gobierno de los signos”. Homenaje a Félix Guattari. En <https://transversal.at/transversal/0107/lazzarato/es>
- Marx, K. (1974). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos unidos.
- Marx, K. (2002) [1966]. *El capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Marx, K. (2013) [1998]. *Elementos fundamentales para la crítica política*. Madrid: Siglo XXI.
- Pêcheux, M. (2016); *Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. 246 pp.
- Seriot, Patrick (2020). “Volóshinov, el materialismo y la filosofía marxista del lenguaje”. *Revista Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*. Número 12 (2020), pp. 2-19.
- Ponzio, A. (2020). “La semiótica de Karl Marx. Un recorrido histórico y teórico a través de la ciencia de los signos en Europa”. *Revista Refracción*. N° 2, España.
- Shaff, A. (1967). *Lenguaje y conocimiento*. Ciudad de México: Grijalbo.



Verón, E. (1981). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

Volóshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

Volóshinov, V. (1999). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Paidós.

## Notas

---

<sup>1</sup> Estos autores son el punto de partida para la elaboración de una semiótica materialista. No desconocemos los trabajos de Rossi-landi, Kristeva, Shaft o Jameson, pero elegimos estos autores por la articulación que proponen entre los procesos de significación con base en el materialismo.

<sup>2</sup> Es importante decir que las propuestas de estos autores se emplean hoy en distintos campos disciplinares, aunque con cierta familiaridad: mientras que Volóshinov es trabajado en espacios de filosofía del lenguaje o desde escuelas semióticas/socio semióticas que abordan de manera integral el círculo de Bajtín, Pêcheux está inscripto como parte de la teoría del análisis de discurso, la lingüística, que toma como base los estudios de la lengua.